Finanzas personales en clase de ELE: hacia la libertad financiera

Álvaro Banderas Moreno
Universidad de Khon Kaen, Tailandia

En un mundo cada vez más globalizado en el que las compras y el crédito están a un solo clic, es prioritario formar en finanzas personales a los estudiantes de español para que, a la vez que practican la lengua, adquieran herramientas básicas para manejar con éxito su dinero y así poder alcanzar en un futuro la libertad financiera.

Los estudiantes en general, y los universitarios especialmente, están relativamente cerca de terminar sus estudios, conseguir trabajo y empezar a manejar salarios y, debido a la falta de formación en finanzas personales, es crucial dotarlos con las herramientas adecuadas para que aprendan a discernir qué es importante y qué no y sobre todo las consecuencias que tiene el endeudamiento para su futuro profesional, personal y financiero.

Para que tomen conciencia, los estudiantes de la asignatura de Español para los Negocios llevan un control mensual de gastos e ingresos en el que analizan diferentes maneras de optimizar sus recursos teniendo en cuenta variables como: grado de satisfacción, energía empleada, intereses asociados, impacto en el medio ambiente, influencia en sus finanzas, etc.

Este proyecto permite que los estudiantes mejoren su español aprendiendo términos relacionados con las finanzas mientras realizan una actividad enriquecedora que les ayuda a interiorizar la importancia de la educación financiera.

1. INTRODUCCIÓN

Para ir tomando conciencia, partimos de una simple a la vez que poderosa frase de Dave Ramsey, experto en finanzas personales, que reza lo siguiente: «Gastamos dinero que no tenemos, en cosas que no necesitamos, para impresionar a personas que no nos importan». Este es el eje central de la mayoría de los problemas de dinero que aquejan a la sociedad occidental, pues solemos vivir por encima de nuestras posibilidades para encajar en lo que piensa u opina la mayoría sin reparar en que ello no nos conduce a la felicidad ni a la autorrealización sino que más bien nos aleja de ellas. El caso es que para poder llevar ese tren de vida consumista, el sistema hace tiempo que creó el crédito, para supuestamente dar a los

consumidores la oportunidad de adquirir todos aquellos bienes que les apetezca independientemente de que en ese momento dispongan del dinero o no. El sistema bancario ofrece la posibilidad de prestar esa cantidad de más para que nadie se quede sin comprar lo que quiere, sin embargo, aceptar alegre e irreflexivamente ese préstamo nos complicará la vida en el corto y medio plazo, sin perjuicio de que es muy probable que los bienes que hemos adquirido no nos aporten más que una falsa ilusión de felicidad momentánea que desaparecerá tan pronto como el entorno esté condicionándonos para que sigamos consumiendo y persiguiendo nuevamente la felicidad a través de nuevas compras.

En la enseñanza tradicional no se repara en las finanzas personales y no se forma por tanto a las personas para que sepan utilizar su dinero de forma inteligente sino que, a lo sumo, se les explica el funcionamiento de los bancos y de sus diferentes instrumentos financieros desde el punto de vista de estos, cuando en lo que se debería incidir es precisamente el punto de vista del consumidor y el análisis de por qué y para qué se recurre a esos créditos y en qué casos se podrían evitar.

El proyecto llevado a cabo con los alumnos de 4.º curso de la Universidad de Khon Kaen en Tailandia comienza poniendo de relieve dos conceptos tan antagónicos como son la libertad y la esclavitud y relacionándolos con las finanzas. De ellos derivan los términos libertad financiera y esclavitud financiera.

Libertad financiera la definimos como vivir con ausencia de deudas, es decir, que el saldo con las entidades financieras sea positivo y que sean estas las que deban al individuo y no al revés.

Esclavitud financiera es justamente lo contrario, vivir endeudado y tener saldo negativo en el banco, importe que generalmente será mayor de lo que se puede pagar y por tanto muy complicado de saldar.

El foco de atención está en estudiantes universitarios de último año porque se considera que están en el paso previo a incorporarse al mercado laboral y ello conlleva recibir una nómina y por tanto más dinero disponible para gastar. Dado que el patrón de consumo que cada persona reproduce es lo que le llevará a una situación u otra, queremos hacer especial hincapié en que con prevención y toma de conciencia en la vida de estudiante, se pueden evitar problemas mucho mayores en la vida de asalariado.

2. DESARROLLO

Una vez que los alumnos han asimilado ciertos conceptos básicos, se pasa a la actividad de control de gasto para ver en qué punto están y así ellos mismos sean conscientes de las distintas consecuencias que tiene en el presente y tendrá en el futuro optar por un patrón de consumo u otro. Y sobre todo empoderarlos para que asuman la responsabilidad sobre sus finanzas personales.

Durante el mes de octubre de 2014, un grupo de 108 estudiantes tailandeses de español han registrado meticulosamente cada gasto en el que han incurrido. Todos partían de un ingreso mensual diferente pues es el que o bien le asignan sus padres, o bien reciben por sus trabajos de fin de semana, o incluso ambas cosas a la vez. El objetivo del programa es primero dejar plasmado en papel cómo se gastan su dinero para así poder identificar más fácilmente los puntos de mejora y reforzar las actitudes positivas. Tras entregarles a finales de septiembre una simple plantilla de ingresos y gastos a cada uno de ellos y pedirles que fuesen completándola cada día a lo largo de todo el mes de octubre, los resultados que se obtuvieron fueron los siguientes:

- 70 alumnos gastaron todo su presupuesto antes del día 25;
- 28 alumnos ajustaron el total del presupuesto a los 31 días del mes;
- 10 alumnos consiguieron ahorrar.

Más allá del dato obvio que es que más de la mitad de los encuestados se quedaron sin dinero casi una semana antes de terminar el mes, lo más significativo es que el nivel de ingreso, es decir, el presupuesto del que cada uno de ellos partía, no fue determinante en los resultados y lo que más peso tuvo fue su patrón de gasto.

2.1 Consecuencias

Una vez obtenidos los resultados, llegaba la hora de analizar las consecuencias de estos en la vida estudiantil. Era importante conocer qué les ocurría a partir del día 25 a esos 70 alumnos que no fueron capaces de ajustarse a su presupuesto. Lo más común que pusieron de manifiesto fue lo siguiente:

- Pedir prestado más dinero a los padres o incluso a otros compañeros para poder afrontar los gastos de los últimos días del mes. Ello conllevaba sacrificar parte del ingreso del próximo mes en pagar sus deudas y por tanto menos dinero disponible para afrontar ese nuevo mes. Si el patrón se repetía, tendrían que volver a pedir a los padres o amigos, esta vez incluso antes, y así se corría el peligro de entrar en una espiral de deudas que parecía no tener fin. Afortunadamente, estas deudas que estaban adquiriendo permanecían relativamente bajo control pues los acreedores eran personas cercanas que además no les cobraban intereses. Sin embargo, en la vida real, como veremos más adelante, los acreedores dejarían de ser los padres para pasar a ser entidades financieras con ánimo de lucro y las deudas pasarían de limitarse a devolver el capital solicitado a devolver el capital más los intereses que la entidad financiera hubiese establecido mediante contrato.

– Quedarse en casa sin salir porque no podían gastar ni en un billete de bus y mucho menos en gasolina para la moto. El coste de oportunidad en términos de socialización es evidente y las sensaciones que ello provoca en los jóvenes son más negativas de lo que a priori podría parecer. En la vida adulta, quedarse en casa por no tener dinero podría equivaler a dejar de viajar, asistir a reuniones con amigos, conciertos, obras de teatro, cine, etc.
– Alimentarse únicamente con fideos instantáneos dos veces al día. Este es el producto estrella entre los estudiantes y no por su calidad ni sabor sino por su precio pues una bolsa cuesta unos 15 bahts, algo así como 25 céntimos de euro. Son fideos que vienen compactos y a los que se les echa agua hirviendo para convertirlos en sopa de fideos. Ni que decir tiene que no solo no son nada nutritivos sino que son desaconsejados por diversas organizaciones de consumidores debido a su alto contenido en plomo y en glutamato monosódico (GSM). Mientras se es joven no se palpan tan claramente los efectos de una mala alimentación pero si este comportamiento lo trasladamos a nuestra edad adulta, ello derivará en diversas enfermedades tales como la obesidad, diabetes, presión arterial, depresión, etc.

3. FORMACIÓN BÁSICA EN FINANZAS PERSONALES

Toda vez que los resultados, aunque esperados, fueron muy negativos y poco esperanzadores, el siguiente paso era inevitablemente dotar con herramientas básicas a los estudiantes para que aprendiesen a manejar mejor su dinero en el presente, pues de ese modo les resultaría mucho más fácil poder llegar a disfrutar de una vida desahogada en el futuro. La idea principal que se les ha querido transmitir en todo momento es que la libertad financiera es una decisión personal y no tanto algo que dependa de circunstancias externas como cabría pensar a priori; por ejemplo, no es tan importante el nivel de ingreso como la forma en que se gestionen esos ingresos, es decir, el patrón de consumo y ahorro.

Dado que la mayor parte de los estudiantes, el 68%, se encuadró en la categoría de aquellos que gastaron todo su presupuesto mensual antes del día 25 de octubre, consideramos oportuno comenzar la formación adentrándonos un poco más que antes en lo que significa esclavitud financiera.

3.1 Esclavitud financiera

a) Partimos de una situación en la que una persona tiene un salario mensual de 1.000 euros y unos gastos de 1.100 euros, es decir, gasta 100 euros más de lo que ingresa.

Esta situación es posible hoy día gracias, o por culpa de, las tarjetas de crédito, que son un instrumento de pago que el banco o entidad financiera correspondien-

te pone al servicio del usuario para que éste pueda comprar lo que desee aunque no disponga de saldo suficiente en ese momento. En definitiva lo que hacen es adelantarte dinero para que no tengas que privarte de comprar nada. El negocio para el banco y el perjuicio para el usuario está en que, además de gastar más de lo que gastaría si no tuviese esa tarjeta, asume la obligación de devolver el importe dispuesto más los intereses, comisiones bancarias y demás gastos asociados. Ello conlleva a que esos 100 euros de más que la persona está gastando cada mes, no son en realidad 100 euros sino que, una vez aplicado el tipo de interés correspondiente e incorporados los distintos gastos asociados, al cabo de un año se habrá pagado entre un 20% y un 27% de más en función de la entidad bancaria, según afirma la Organización de Consumidores y Usuarios (OCU) en un informe de 2014.

El dato es preocupante y de ahí que surja la necesidad de alertar a estudiantes universitarios de los peligros de hacer uso del crédito ya que están a punto de incorporarse al mercado laboral y con ello recibir una nómina, domiciliarla y, como no podía ser de otra manera, ser obsequiados por su banco con una tarjeta de crédito.

b) Ahora pongámonos en la situación de una persona cuyo salario mensual es de 5000 euros aunque, movido por la vorágine consumista y cegado por una falsa sensación de riqueza, lleva un tren de vida muy por encima de sus posibilidades y tiene unos gastos mensuales de 6200 euros. En este caso, como se observa, manteniendo el patrón de consumo de gastar más de lo que se ingresa, un mayor salario no solo no soluciona el problema de las deudas sino que lo empeora. Y es que, a diferencia de la persona del ejemplo anterior, su comportamiento le lleva a situaciones mucho peores pues ahora no solo está pagando intereses de la tarjeta de crédito sino que para hacer frente a esa diferencia mensual ha tenido que recurrir a préstamos personales y a poner como garantía de pago el coche e incluso la casa. Esto en la práctica supone que su situación económica en realidad es muy frágil pues cualquier cambio a peor en su trabajo y por ende en sus ingresos generaría unas consecuencias catastróficas tanto para esta persona como para, seguramente, su familia. En este caso, el endeudado pasa a convertirse en un mero esclavo de su trabajo y vive cada día con la angustia de saber que no podría afrontar ningún imprevisto pues su situación financiera, lejos de lo que podría parecer desde fuera, está cogida con pinzas.

Ambos ejemplos, aunque en mayor medida el segundo, desembocan en lo que el experto en inteligencia financiera, Robert Kiyosaki, definió como la carrera de ratas, que es, según él, aquella situación en la que los gastos tienden a crecer al mismo ritmo en que aumentan las ganancias. Cuanto más se gana, más se gasta y, por alguna razón, el dinero siempre es poco para quienes están corriendo esta carrera.

Tomemos como ejemplo a una pareja recién casada que pide un préstamo para comprarse su casa. Posteriormente, uno, o los dos, son ascendidos y aumenta su nivel de ingresos. Con la llegada de los niños, e incluso sin ellos, la pareja decide comprar una nueva casa o hacer reformas para ampliar la actual con lo que solicita otro préstamo. Ello ya les conduce a atarse más al trabajo y seguramente a echar más horas extras para poder afrontar los compromisos que están adquiriendo. Como trabajan mucho y consideran que se lo merecen, piden un nuevo préstamo para comprarse un coche más grande, más cómodo y más bonito. De esta forma, se hace necesario trabajar cada vez más y más, haciendo un uso indiscriminado de las tarjetas de crédito y asumiendo deudas que sitúan a la joven pareja presa de la carrera de ratas por los próximos 30 años.

3.1.1 Redefiniendo conceptos

Es necesario que los alumnos vean al banco como lo que realmente es, una empresa de compraventa. Ello no es ni bueno ni malo, pero es vital que sean conscientes de que las entidades financieras no están cumpliendo una función social sino que su objetivo, loable y respetable, es el mismo que el cualquier empresa privada, es decir, maximizar beneficios. En el caso de los bancos, el producto con el que comercian es el dinero, el cual compran al 1% para posteriormente venderlo al 5%. En nuestra mano, como consumidores, está el ahorrar por nuestra cuenta y gestionar nuestro dinero a coste cero o comprárselo al banco a un precio muy elevado.

Asimismo, es igualmente importante dejar claros ciertos conceptos para que su aplicación no conduzca a error. Este es el caso de los verbos *prestar* y *vender* cuyo significado, según el DRAE, reproducimos a continuación:

- Prestar: entregar algo a alguien para que lo utilice durante algún tiempo y después lo restituya o devuelva.
- Vender: traspasar a alguien por el precio convenido la propiedad de lo que uno posee.

Tras leer detenidamente ambos conceptos y analizar de forma pormenorizada palabra por palabra, los estudiantes llegan a la conclusión de que decir que un banco presta dinero no es del todo correcto, o al menos es incompleto, pues para hablar con propiedad se debería decir sin ambages que lo que un banco hace es vender su producto, es decir, el dinero que previamente ha adquirido a un precio menor.

Una vez analizada en clase de manera sencilla la esclavitud financiera, se pone en contraposición el término opuesto y deseado, la libertad financiera, para que los estudiantes universitarios sigan asimilando conceptos y se hagan una idea de las consecuencias que tendrá el optar por una opción u otra.

3.2 Libertad financiera

a) Partimos del mismo caso en el que una persona tiene un salario mensual de 1000 euros aunque, a diferencia del que se endeudaba, este únicamente gasta 900 euros mensuales, con lo que cuenta con 100 euros cada mes que dedica al ahorro. Su situación va a ser cómoda porque tiene control sobre sus finanzas y aunque sus ingresos no aumenten, ha identificado perfectamente qué gastos son necesarios y cuáles no y ha decidido ajustarse a ese salario con la regla de oro básica de la inteligencia financiera que consiste en ahorrar como mínimo el 10% de lo que se ingresa. La actitud que esta persona está teniendo le lleva a vivir mejor, más relajado y más consciente de que está tomando decisiones correctas en cuanto a sus compras, no dejándose influenciar por las campañas de marketing de los grandes almacenes ni por los cantos de sirena de su banco que le incita a que aumente sus gastos sin preocuparse, ya que para eso están ellos, para prestarles ese dinero. Afortunadamente esta persona sabe la diferencia entre prestar y vender y no ve la necesidad de adquirir bienes sin ton ni son a la vez que le compra dinero al banco, pues considera que la compra es doble, al centro comercial por un lado y al banco por otro.

b) Ahora supongamos el caso de una persona que gana 5000 euros al mes. Como tiene formación en finanzas y actúa con inteligencia financiera, decide tener un gasto de 3500 euros mensuales. La diferencia de 1500 euros la destinará ahora a dos fines, por un lado ahorrará 1000 euros y por otro destinará 500 euros a invertir, de este modo, sus ingresos seguirán creciendo cada mes y además se puede permitir el lujo de arriesgar una parte a invertir. Esto es opcional pero lo más importante es que la parte del ahorro sigue creciendo. En el caso de esta persona, al tener unos ingresos relativamente altos, al menos por encima de la media, ha elegido beneficiarse de esa situación y no convertirse en esclava de ella, por eso puede aumentar su nivel de gasto y permitirse auténticos lujos como podrían ser viajar por cualquier lugar del mundo pero al mismo tiempo se cuida mucho de endeudarse alegremente. De esta forma, está eligiendo la libertad financiera, que también le hará vivir mucho más relajada y sin miedo a que una crisis económica se lleve su trabajo porque si tal cosa ocurriese, tiene ahorros suficientes como para estar un tiempo sin percibir ingresos mientras se reinventa y diseña su nueva estrategia. Esto es lo que se conoce como colchón financiero.

Todo este análisis de resultados y posterior explicación de los términos esclavitud y libertad asociados a las finanzas, tuvo lugar durante los meses de noviembre y diciembre de 2014, con explicaciones teóricas, debates, reflexiones, visionado de algunos extractos de películas relacionadas con la educación financiera como es el caso de *El concursante* y audición del audiolibro *El hombre más rico de Babilonia*.

Tras volver del periodo sin clases de finales de diciembre y principios de enero, se retomó el asunto para volver a realizar la misma prueba de registro de ingresos y gastos durante el mes de marzo de 2015. Esta vez, los alumnos ya tenían la experiencia previa de cómo realizarlo pero sobre todo llevaban varios meses de estudio y reflexión. Los resultados que se obtuvieron de los mismos 108 estudiantes fueron los siguientes:

- 15 alumnos gastaron todo su presupuesto antes del día 25;
- 37 alumnos ajustaron el total del presupuesto a los 31 días del mes;
- 56 alumnos consiguieron ahorrar.

Puede constatarse que las diferencias de comportamiento entre octubre de 2014 y marzo de 2015 fueron espectaculares. A tener en cuenta otra vez que el nivel de ingreso de los alumnos apenas varió, lo que generó este cambio en los resultados fue la actitud y las decisiones de cada uno de ellos.

4. CONCLUSIÓN

En solo unos meses de clase de educación financiera en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Khon Kaen, se ha conseguido que el porcentaje de alumnos que gastaban todo su dinero antes del día 25 del mes pase a ser de un 64,81% a un 13,89%. En contraposición, el porcentaje de alumnos que consiguieron ahorrar pasó de un 9,26% en octubre de 2014 a un 51,85% en marzo de 2014.

Aunque somos conscientes de que esto es solo una prueba con un número determinado de estudiantes, el impacto que ha tenido nos lleva a pensar que una educación en la que se forme en finanzas personales será muy beneficiosa para la comunidad en su conjunto.

No obstante, debido a la influencia que el consumismo y las instituciones financieras tienen en nuestra sociedad, se hace necesario sugerir a los estudiantes que, una vez terminados sus estudios, sigan formándose y aprendiendo.

REFERENCIAS

Banderas, A. 2014. «El tiempo es más valioso que el oro». En *Diario Sur Digital. Málaga*. Disponible en: <http://blogs.diariosur.es/alvarobanderas/2014/11/09/el-tiempo-es-mas-valioso-que-el-oro/>. Fecha de consulta 11.11.2014.

Clason, G. S. (1926). *El hombre más rico de Babilonia*. Estados Unidos: Penguin Books.

El Concursante (Dir. Rodrigo Cortés). Lazona Films. 2007.

Kiyosaki, R. y Lechter, S. (2000). *Padre Rico, Padre Pobre*. Estados Unidos: Warner Books.

OCU. 2014. «Aplazar un pago con tarjeta de crédito sale caro». En *Organización de Consumidores y Usuarios. Madrid.* Disponible en: <http://www.ocu.org/dinero/tarjetas/noticias/tae-tarjeta-credito>. Fecha de consulta 19.08.2014.